

El concepto de identidad en relación con la maternidad en el discurso de adolescentes que cursan un embarazo desde una perspectiva lingüística y psicoanalítica

María Laura Pardo

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Directora del Departamento de Lingüística del Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (CIAFIC), CONICET.

Investigadora independiente del CONICET.

Profesora de Análisis de los lenguajes de los medios masivos de comunicación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Miembro del Language Research Centre, Swansea University, UK.

E-mail: pardo.linguistica@gmail.com

Resumen

Mi objetivo en este trabajo es discutir brevemente la noción de identidad y cómo puede unificarse el concepto psicoanalítico con el discursivo, con el fin de llevar a cabo una investigación multidisciplinar sobre este tema. Dicho trabajo parte de historias de vida recogidas en el Hospital Larcade, desde el 2008 hasta el 2011, de adolescentes que cursan un embarazo. Mediante el análisis lingüístico de las garantías argumentacionales, siguiendo el modelo de Toulmin (17), tal como ha sido redefinido por Pardo (14) y Molina (12), pretendo dar cuenta de las bases discursivas y psicológicas de lo que conformará luego una identidad para estas jóvenes sobre la maternidad. Ellas viven en situación de pobreza extrema en el conurbano bonaerense y conviven con una gran dosis de violencia familiar que vincula sus identidades como madres a la imagen (o identidades del otro) que tienen sobre sus propias madres, padres, parejas en dichos contextos de violencia.

También se confrontan estos datos con casos de violencia intrafamiliar que aparecen en los medios y cómo son tratados discursivamente en estos. Se da cuenta así de las contradicciones que impone la identidad cultural de un grupo (los espectadores o lectores de medios, que son una gran parte de la sociedad) frente a la propia experiencia de la violencia de estas mujeres-madres. Esta investigación tiene como marco teórico el Análisis Crítico del Discurso y la metodología es cualitativa.

Palabras claves: Identidad - Maternidad - Discurso - Pobreza - Medios.

THE CONCEPT OF IDENTITY IN RELATION TO MOTHERHOOD IN THE DISCOURSE OF TEENAGERS WHO ATTEND A PREGNANCY FROM A LINGUISTIC AND PSYCHOANALYTICAL PERSPECTIVE.

Summary

My aim in this paper is to briefly discuss the notion of identity and how can unify the Psychoanalytical concept with the discursive, in order to carry out multidisciplinary research on this topic. This work is based on life stories collected in the Hospital Larcade, from 2008 to 2011, from teenagers who attend a pregnancy. Through the linguistic analysis of the guarantees, following the model of Toulmin (17), as it has been redefined by Pardo (14) and Molina (12), I intend to give an account of the discursive and psychological bases of what will then form an identity for these young women on maternity. They live in extreme poverty in the Buenos Aires suburbs and are combined with a large dose of family violence that links their identities as mothers to the image (or identities of the other) who have over their own mothers, parents, couples in these contexts of violence.

These data are also confronted with domestic violence cases that appear in the media and how they are dealt with discursively at these. Thus realizes the contradictions imposed the cultural identity of a group (the viewers or readers of means, which are a large part of society) against the experience of violence of these mothers. This research has as theoretical framework the Critical Discourse Analysis and the methodology is qualitative.

Key words: Identity - Motherhood - Discourse - Poverty - Media.

Introducción

En este caso, pretendo bucear en la construcción de la/s identidad/es discursiva/s de adolescentes que cursan un embarazo en situación de marginalidad a partir de un caso particular que tuvo lugar hace casi un año: el caso de Adriana Cruz, una mujer que mató a su hijo en el *jacuzzi* de su casa para vengarse de su marido, según sus propios dichos. A pesar de que el hecho de por sí es por demás movilizador, el énfasis que recaía sobre esta noticia estaba puesto en lo perturbador que resulta socialmente tener que admitir que una mujer-madre puede cometer este acto. Quedaba así de manifiesto que el amor hacia los hijos es una cuestión cultural y no un mandato natural. Esta revelación es muy difícil de aceptar socialmente porque en nuestras creencias la madre es todo. Esto, a su vez, demostraba que las garantías sociales sobre la maternidad forman un canon identitario sobre lo que es ser madre que funciona tanto en el plano individual, como grupal.

Mi objetivo en este trabajo es discutir brevemente la noción de identidad y cómo puede unificarse el concepto psicoanalítico con el discursivo con el fin de un trabajo multidisciplinar. Dicho trabajo busca, a partir de historias de vida recogidas en el Hospital Larcade desde el 2008 hasta el 2011, en este caso de adolescentes que cursan un embarazo, y mediante el estudio de las garantías argumentacionales, siguiendo el modelo de Toulmin (17) tal como ha sido redefinido por Pardo (14) y Molina (12), dar cuenta de las bases discursivas y psíquicas de lo que conformará luego una identidad tanto individual como grupal de estas jóvenes que viven en situación de pobreza sobre la maternidad, la madre, el padre y la violencia intrafamiliar¹.

Esta investigación tiene como marco teórico el Análisis Crítico del Discurso. Esta disciplina lingüística tiene como objeto de estudio al discurso entendiéndolo como un conjunto de prácticas textuales, discursivas y sociales que se modifican continuamente en una relación dialéctica. La perspectiva crítica implica una preocupación por problemas de índole social, en este caso vinculados a sectores marginales o empobrecidos.

En este artículo se parte de una Introducción, donde se comentan los objetivos y el marco teórico. Luego sigue un breve comentario sobre el concepto de identidad en el área del discurso como en la del psicoanálisis. Después, de modo sucinto, se explican las nociones de garantías argumentacionales y foco, para pasar al apartado siguiente en el que se analizan las historias de vida de algunas de las adolescentes en relación con sus madres, padres, parejas y con la violencia intrafamiliar. A continuación, se analiza el rol de los medios cuando

deben informar sobre una noticia que se contrapone a la identidad grupal que ya se constituye en una garantía general y mayoritaria en nuestra sociedad sobre la maternidad. Esto permite comparar esta identidad, a la que podemos denominar canónica, con la experiencia de vida de estas adolescentes madres que viven no solo en situación de pobreza, sino también de violencia y observar la construcción de diferentes identidades según sea el contexto.

Breve comentario sobre el concepto de identidad en los estudios del discurso y la psiquiatría

El concepto de identidad es de por sí complejo, pero, además, ha sido usado de maneras tan diversas en diferentes ciencias y teorías que cada vez que se lo usa debe ser definido y aclarado.

Algunos autores sostienen que la identidad es un nodo fijo, que permanece las más de las veces invariable y que es el corazón del sujeto en tanto tal, lo que le permite reconocerse como un "yo", siempre el mismo, a lo largo del tiempo y del espacio.

Otros (6) suman, al concepto de identidad, nociones como la de "imagen" (*face*, (5, 1)). El sujeto se muestra según sea el contexto situacional y social. Podríamos decir que son máscaras que se utilizan frente a los otros, de modo consciente o inconsciente que reflejan el proceso mediante el cual se construyen "las identidades".

Según Brubaker y Cooper, ambos puntos de vista darían cuenta de lo que ellos denominan la versión fuerte y débil de esta noción (2). El primer ejemplo, que subraya la invariabilidad de la identidad y su permanencia sería la versión fuerte. En cambio, el último sería la versión débil en tanto hace hincapié en lo cambiante, sensible al contexto, no permanente de la identidad (o de la pluralidad de identidades que un sujeto puede tener). Esta versión débil responde a un enfoque posmoderno de la investigación, que pone énfasis en explicar los procesos de producción del poder a la luz del cambio cultural. Estas supuestas dos versiones parecerían enraizarse en la posición de Hume sobre la identidad, en la que observa por un lado un Yo invariable y, por otro, nunca idéntico así mismo, lo que uniría en un solo concepto ambas vertientes² (9).

En los estudios europeos parecería prevalecer la versión débil, dado que especialmente allí, la posmodernidad ha acarreado las denominadas guerras étnicas que, a su vez, atienden a la profunda diversidad cultural entre Europa del Este y el resto de esta.

En América Latina, la posmodernidad también ha traído indagaciones sobre identidad, discurso y cultura, pero lo ha hecho buscando una comprensión del pasado

¹ Este artículo está basado en una investigación multidisciplinar realizada con el equipo de adolescencia del Hospital Larcade en el que participaron médicas, obstetras, trabajadoras sociales, sociólogas, psicopedagogas y lingüistas. Especialmente quiero agradecer a la Dra. Matilde Salis por todo su apoyo, a la Lic. Ana Cravero por su continua ayuda y a la Lic. Lucía de la Vega quien junto conmigo realizó el asesoramiento lingüístico a este equipo.

² Sin duda, esto se debe a su carácter empirista, por el cual todo conocimiento sobre uno o sobre el contexto se debe a la experiencia sensible. Por esto, si bien uno solo puede reconocer su "yo", en tanto sujeto que percibe (ve, escucha, ama, odia), por otro existe la imaginación que hace aparecer lo continuo y lo semejante como siempre lo mismo creando la ilusión de un yo idéntico en el tiempo y en el espacio.

histórico, de la conservación de la memoria y a partir de allí de la búsqueda de una identidad cultural (¿nacional?) diferente (15).

También en nuestros países, la construcción de la identidad personal, como en el caso que nos ocupa, está ligada a contextos particulares como el de la pobreza estructural y nueva, la primera de ella ausente en gran parte de Europa y América del Norte.

Dentro del psicoanálisis el concepto de identidad refiere, en primer lugar, a la versión dura de este término, y es también una noción controvertida. Tal como sostienen Grinberg y Grinberg, la expresión "*yo soy yo*" es la que generalmente se utiliza para referirse "*al sentimiento de identidad y traduce una experiencia de auto-conocimiento*" (7).

Estos mismos autores afirman que el primero en introducir el término "identidad", en esta ciencia, fue Víctor Tausk. Él indaga en la forma en que el niño descubre los objetos y su *self*, "*afirmando que el hombre, en su lucha por la supervivencia, debe constantemente encontrarse y experimentarse a sí mismo*", lo que iría conformando su identidad (16).

Por otra parte, y contrariamente a lo que suele pensarse, Freud utiliza el término identidad solamente una vez en toda su obra, y de modo incidental y, además, con una connotación psicosocial. Para él, "*la identidad refiere a algo medular del interior del individuo, que tiene correlación con un aspecto esencial de la coherencia interna de un grupo*" (7). Cuando Hall cita a Freud, lo hace por el concepto de identificación (8).

Erickson retoma el hecho de que la identidad implica "*una relación entre un individuo y su grupo con la connotación de una persistente mismidad y un persistente compartir cierto carácter esencial con otros*" (7). Sin embargo, para Erickson la identidad refiere a un proceso, a un trabajo del yo, a un logro que el yo persigue, ya que este debe seleccionar las identificaciones significativas a la anticipación de la identidad y realizar una síntesis al final de la adolescencia. Este trabajo es al que denomina "*identidad del yo*" para diferenciarlo de la "*identidad ilusoria*" que no responde a un sentimiento de la realidad del ser en su realidad social. Los que se opusieron a esta limitación propusieron, en cambio, el término "*formación de identidad*" en el sentido de que se trata de un desarrollo progresivo. También afirmaron que "*esta captación del self*" como un nodo organizado, diferenciado, y distinto del ambiente que lo rodea, que tiene continuidad en el tiempo y que permanece invariable a los cambios, forma la base de la experiencia emocional de la identidad o "*identidad del self*" (7).

Más que competir, estas versiones de la identidad, fuerte y débil, parecen convivir en muchas de las teorías sobre este concepto. Por un lado, nuestro aparato psíquico aparenta tener procedimientos cognitivos que desarrollan ese nodo particular que hace que nos sintamos nosotros mismos en cualquier tiempo y lugar, por otro, ese desarrollo se da socialmente y, por lo tanto, con

la mediación del lenguaje. Esas identidades que varían según el contexto y las prácticas socio-discursivas en las que nos encontremos inmersos son solo una muestra parcial de nuestro yo, mientras nuestra identidad se genera de modo inobservable y aprehensible aún para nosotros mismos.

Por esta razón, en este trabajo cuando analizamos las identidades nos referimos a estos fragmentos del yo que se dan según el contexto y que no sabemos si son permanentes o no, ni verdaderos o falsos. Cuando nos referimos a ese nodo permanente del yo, nos referiremos a él como identidad del yo, si esta identidad es compartida por grandes sectores sociales lo denominamos identidad canónica.

Garantías argumentacionales y focos

Buscando indagar en las identidades, aquellas que están sujetas a nuestra experiencia del mundo, nos proponemos estudiar las garantías argumentacionales y los focos dentro de la Jerarquización de la información. Estas son argumentos (expresos o no) que permiten el vínculo entre un dato y una conclusión (17). Además, posibilitan reconstruir el sistema de creencias de un sector social y aquellas que conformarán una identidad tanto grupal como individual.

Un foco es la sección de la emisión más relevante en el plano jerárquico de la información. Aquello que el hablante desea enfatizar. En la mayoría de las lenguas indoeuropeas, por su orden de palabras, están al final de las emisiones (14).

Las historias de vida que hemos recogido con mis equipos de los UBACYT F127 y 120 y, especialmente, con Lucía de la Vega, con quien llevamos adelante la asesoría al equipo de adolescentes que cursan un embarazo en el Hospital Larcade de San Miguel, han mostrado que la familia es el actor que ocupa la mayor parte de los relatos. Las relaciones familiares son centrales en las construcciones de esos *self*. En todas esas narraciones quien tiene más presencia es, de manera exponencial, la madre.

La construcción de la identidad vinculada a la maternidad³

Las adolescentes valoran el rol de madre y, además, lo perciben también valorado socialmente. Es el rol tradicional de la mujer que está básicamente asociado a la maternidad y el hogar. Dichos roles (mujer, madre) forman parte de sus historias de vida y, por lo tanto, del modo en el que se muestran y se identifican, o no, con la concepción social de estos, construyendo así su identidad a partir de ellos.

"Ella (cuñada) me *consoló*, me dio *una casa, un techo*, me *dio todo*, me *dio todo* como si fuera una madre".

Los *me* aluden a un rol pasivo por parte de la hablante, ella solo recibe de su cuñada y esto configura en su ideario lo que *es* una madre (solo se recibe de una

³ El foco de cada emisión aparece subrayado.

madre). Este pasaje entre los datos y la conclusión a la que la hablante llega (*"como si fuera una madre"*) es lo que denominamos una garantía. Para ella, en consecuencia, las madres deben⁴ consolar, dar una casa, dar todo. En cuanto al foco de la emisión enfatiza, precisamente, dicha garantía.

Las mismas madres, también, aparecen arrogándose un rol superdotado y poderoso frente a los hijos.

"Yo le digo 'no, no es así. Vos tomás tus decisiones. Yo tomo mis decisiones. Y yo tomo las de mi hija. Siendo padre vos también, vos también tenés las responsabilidades y las decisiones de ella pero más la madre, o sea yo'".

Los *yo* acentúan la postura de la madre frente al padre de su hija y su primacía frente a la toma de decisiones en relación con ella. Y si bien reconoce los derechos del padre, su creencia y, por lo tanto, garantía es que ella como madre, y solo por esto, tiene más derechos que él. Obsérvese, que el foco pone énfasis en que es ella la madre, y, por lo tanto poseedora de todos los derechos con respecto a su hija.

Estas creencias acerca de que la madre es todo, trascienden a este grupo y a la situación de pobreza en la que viven. Sabemos que en la Argentina, como en la mayoría de los países latinoamericanos el matriarcado es una creencia muy arraigada y que se da desde hace siglos, incluso en los pueblos originarios.

Esta prevalencia de la madre, en nuestros estudios, se contrapone a la violencia (intrafamiliar) que padecen las mujeres, sea cual sea su rol. La violencia a la que son sometidas, por parte de su entorno, es tanto verbal como física. La falta de atención y cariño por parte de muchos de sus parientes es también concebida como violencia, al igual que el abandono que experimentan.

La violencia de las madres

Si bien la violencia proviene principalmente de los padres (la cual luego ellas observan y sufren también con sus novios), el análisis de los focos de las HV de las adolescentes evidencia que dentro de la violencia intrafamiliar, el mayor dolor es causado, sin embargo, por las acciones violentas o por omisión de las madres. Las relaciones que las adolescentes tienen son únicamente intrafamiliares y todas ellas mediadas por la violencia. No tienen prácticamente vínculos fuera del hogar o con pares.

Violencia por acción

(Mi madre) *"Me iba a re-cagar a palos"*.

(Mi madre) *"Si yo estaba acostada ahí: y va y me da una patada acá (en la panza)"*.

En estos dos casos la madre aparece como violenta y su violencia está focalizada, resaltada por la hablante. Son madres que golpean a sus hijas-madres o futuras madres. En el primer caso, la hija embarazada teme

confesarle a su madre que no quiere tener sexo con un joven con quien la madre la prostituye porque sabe que es violenta y, en el segundo caso, la violencia es concreta sobre el vientre de la joven

Violencia por omisión

"(...) y mi mamá sabe pero, se hace la boluda" (del abuso por parte del abuelo materno⁵).

Tanto en este ejemplo como con el anterior los focos señalan acciones de las madres que implican violencia, este énfasis dado por la jerarquización de la información implica que consciente o inconscientemente, estas jóvenes van conformando su identidad a través de estas experiencias que viven individual y grupalmente.

La violencia de las madres frente el abuso

Muchas manifiestan cómo las madres las someten a abusos y a una prostitución disfrazada o no nombrada.

"Si le tengo que ser sincera, yo jamás le quise al chico, nunca. (...) Y salí para complacerle a mi mamá".

"Entonces yo ahí: ahí pasó lo que tenía que pasar porque me daba pena porque él me dijo: 'te vas sola ahora a tu casa' y yo, si me voy sola, mi mamá es capaz de no sé qué porque ella lo re quiere al muchacho".

(El muchacho) *"Le había regalado así cosas para sus cubiertos y eso. Le compraba para las fiestas, compró las bebidas él. Y todas esas cosas. Pero él se pensaba que porque le compraba cosas a mi mamá yo tenía que estar sí o sí con él. Y ahí entonces tuve que estar sí o sí con él porque si yo iba sola mi mamá no, me iba a recagar a palos"*.

Todos los focos señalan cómo esta joven debe someterse a tener una relación con un muchacho para complacer a su mamá. El intercambio económico esconde la prostitución a la que la somete su madre. Esta reciprocidad de favores alimenta la garantía de que dar implica recibir necesariamente y que cuando no hay dinero, el pago es el sexo. Existe una aceptación callada de esta creencia, existe una identidad abusada.

La violencia de las madres como desatención

"Pero es para ver si ella no me presta más atención y todas esas cosas porque yo siento que ella me deja mucho de lado. (Silencio) Y no lo hice porque no la quiero y todo eso (llora con fuerza) es para ver si me presta un poco más de atención".

"Una sola vez nomás me saludó, desde los diecisiete años que tengo una sola vez me saludó nomás para mi cumpleaños (continúa sollozando)".

"No me pegaba pero: nunca me habló de nada, nunca compartió nada conmigo".

La violencia que reciben de sus madres no es solo física, sino que también se expresa en la falta de atención hacia ellas. Estas jóvenes desean esa contención

⁴ El énfasis es nuestro.

⁵ Aclaración de la autora.

de la que carecen, se sienten solas y esto les genera una gran angustia. Todos los focos aluden a ese abandono. Las reacciones negativas de las jóvenes hacia sus madres son también un pedido, una solicitud de atención. Es por esto que, muchas veces sus embarazos son síntomas del abandono en que viven y una forma de ser atendidas y respetadas no en virtud de ser mujeres sino de ser madres. Se va creando así una identidad como mujer y madre cargada de violencia y abandono.

El vínculo con los hombres

Los padres

El vínculo con los hombres aparece, las más de las veces, ligado también a la violencia. En el caso de los padres, si bien están ausentes de sus vidas, no lo están de sus relatos. Aquí no observamos los focos, sino que recogemos representaciones discursivas que las jóvenes construyen de sus padres en vínculo con la violencia. Dichas representaciones van conformando una imagen (*face*) sobre sus padres, al igual que sucedió con sus madres, en las que las identidades que desarrollan de su entorno más cercano acarrearán propiedades muy negativas. En las HV, sus padres son representados como:

Alguien que ejerce brutalmente la violencia física

"...y después de pegarle brutalmente a mi mamá...le partió la boca con la pinza..."

Alguien que es violento verbalmente

"...con lo que decía a veces sí... (me hacía mal⁶)"

Alguien que las hace llorar

"...me hacía llorar mucho también..."

Alguien que es violento por ausencia

"...ni capaz de llamarme tampoco..."

Esta ausencia, esta falta de atención es también una agresión, una forma de violencia, que replica la de sus madres. ¿Podemos hablar entonces de una identidad del abandono?

La violencia, en general, pero especialmente la ejercida en la familia, despierta serios resquemores en las adolescentes sobre la vida en pareja, el matrimonio, y sus novios actuales. Esto indica que estas representaciones discursivas se internalizan y van formando fragmentos, retazos de esa identidad del yo que luego hay que cohesionar en una misma narración para alimentar ese sentido de la mismidad y permanencia.

"Yo no sé porque, yo con todo lo que mi mamá pasó con mi papá ya tengo miedo..."

Y cierra como para mitigar la figura violenta de su padre, su descargo hacia él:

"(Le pegó a todos) pero a mí nunca me golpeó, por suerte"

A pesar de toda esta violencia, el padre es un sujeto añorado, idealizado, del cual esperamos mucho menos que de nuestra madre: que sea el proveedor de la casa, que tenga un trabajo. Pero no necesariamente tiene que estar presente cada vez que lo necesitamos, ni tiene que

ser muy afectuoso. Al padre se le perdona todo con tal de que mantenga cierta presencia en el hogar. Y en estas creencias parecería no haber diferencias importantes entre las distintas clases sociales. Esto muestra cómo estas imágenes del otro (padre) se imbrican con nuestra identidad componiendo ese gran bricolaje de identidades que conforman *nuestro yo*.

En cuanto a nuestro estudio sobre adolescentes embarazadas la ausencia del padre (física y en tanto función) habla de una ausencia también de aquel que debe ejercer la ley, una función que debe ser ejercida por un adulto o institución que impone los límites y la separación simbólica de la madre (en tanto algo amorfo, de lo que hay que separarse para generar identidad).

Sus padres y el padre de sus hijos: una misma representación

Estas adolescentes madres tienen una misma representación para sus padres y para sus parejas, padres de su hijos, ligada a la violencia.

En este ejemplo, la hablante manifiesta que ambos (su propio padre y el de su hijo) arman escándalo al llegar a su casa y la lastiman.

Padre de la hablante: *"...y cuando venía tarde en la casa hacía quilombo"*.

Padre del bebé de la hablante: *"...y cuando viene siempre hace quilombo"*.

Los dos textos tienen uso de conector inicial "y", ambos utilizan el "cuando" para iniciar la temporal, los dos "hacen" "quilombo".

La diferencia está precisamente en el verbo, en la temporal, uno está en pasado "venía" y otro está en presente y reforzado por el siempre "viene siempre".

En su relato sobre el novio actual también aparece una temporal ligada a la violencia: *"...dice que cuando lo vea (a su ex novio) lo va a matar que esto que el otro"*.

Aquí la temporal indica un tiempo futuro, *matarlo ni bien lo vea*, lo que se constituye en una amenaza. De este modo, el discurso de R no tiene escapatoria: sea cual sea el tiempo en el que se mueva se topará con la violencia masculina: pasado, presente y futuro.

La violencia de los hermanos y la propia violencia

La violencia se presenta también en las relaciones con los hermanos. Tanto mujeres como hombres ejercen la violencia. En el caso de las mujeres, especialmente con sus hermanos más chicos a quienes cuidan en ausencia de sus madres (asumen el rol de madre y replican la violencia):

"Me pegó acá, en la cabeza me tiraba patadas para pegarme en la panza".

"Y yo le digo: 'me llegás a pegar en la panza y te cago a palos'".

Obsérvese cómo en el ejemplo la adolescente-madre replica lo que ellas dicen sobre sus propias madres:

⁶ Aclaración de la autora.

“(Mi madre) *Me iba a re cagar a palos*”.

“(Mi madre) *“Si yo estaba acostada ahí: y va y me da una patada acá (en la panza)”*.”

Seguimos con otro ejemplo de la violencia de las adolescentes-madres con sus hermanos:

“*Me quería ubicar la panza, así me hacía con el palo, me pegó por acá, yo me calenté y no lo quise lastimar pero le tiré un cuchillo y, y lo lastimé*”.

En el primer caso el foco señala la amenaza de la adolescente a su hermano en discurso directo (cuando se replican los dichos de un Sujeto o los propios de forma textual), lo que lo hace más dramático. En el segundo caso, se refiere a su culpabilidad, en tanto aquí ya no hay una amenaza sino un acto cometido (tirarle el cuchillo), que termina lastimando a su hermano. Ambos focos señalan la violencia que esta adolescente-madre ejerce sobre sus hermanos.

La familia en esta etapa es fundamental ya que los procesos de identificación de las niñas son relacionales (3) y estas ven limitada su interacción simbólica a su vínculo primario (ya que no aparecen otros actores, por ejemplo pares). Dado el entorno de violencia en el que viven conjuntamente con esta falta de relaciones hacia fuera, ellas se identifican más con sus propias madres, pero sobre todo con lo único que ellas observan como valorado: ser madre, lo que obviamente implica embarazarse. De aquí que el embarazo, la potencialidad de ser mamás, se constituya en un síntoma de todo su sufrimiento interno y, a la vez, en una posibilidad viable para conseguir atención y reconocimiento.

Volviendo a la madre

Reforzando lo anterior, ante la ausencia del padre, la madre es fuente de todas las aspiraciones. Las madres son quienes deben “*darlo todo como una madre*”. Una definición por demás tautológica.

Esta ilusión de amor incondicional contradice, como hemos visto, las más de las veces, su propia experiencia. Sin embargo, tanto las acciones de este grupo como las de toda nuestra sociedad se basan en la seguridad de que alguien vela por nosotros y ese alguien, en nuestro imaginario, es nuestra madre.

Relevando las garantías argumentacionales de estas adolescentes, podemos reconstruir un decálogo de la mujer-madre ejemplar, que conforma sus identidades y, a la vez, una identidad canónica.

El decálogo de la mujer-madre ejemplar (La madre santa)

La madre debe estar con los hijos a cualquier precio.

La madre debe ser buena.

La madre debe ocuparse de las necesidades básicas y de la crianza de los chicos.

La madre debe hacer las cosas de la casa.

La madre no abandona a sus hijos.

La madre debe compartir con sus hijos.

La madre debe ser cariñosa con sus hijos.

La madre debe estar cuando los hijos la necesitan.

La madre debe estar en la casa con el marido.

La madre debe dar una buena imagen como mujer y madre (La madre no debe *girar*, porque se convierte en una *atorranta*).

Este decálogo parece tener una inspiración judeo-cristiana en tanto reclama una serie de exigencias que solo una Santa podría cumplir. Replica en el fondo la imagen de la Virgen madre protectora. De algún modo, retoma parte del patrón femenino del siglo XVI, que perduró hasta la España Franquista, el de la “Perfecta Casada” (1583), de Fray Luis de León, una de las obras más leídas, y considerada como modelo de análisis de la psicología femenina (incluso en el siglo XX, de 1936 a 1975 era lectura obligada para las futuras esposas). Este libro se basa en las ideas expuestas por Luis Vives en “La Formación de la mujer cristiana” de 1523. Fray Luis ve en la Virgen María el modelo y guía de la mujer perfecta y en ella encuentra el arquetipo supremo de la femineidad.

Estas garantías son mucho más que un dato lingüístico del discurso de un grupo de hablantes, representan el “deber ser” social, lo que llamo identidad canónica. Esta constituye el canon de conducta que cualquiera que vive en esta comunidad debe seguir, más allá de su propia experiencia, una identidad cultural impuesta, pero a la vez valorada, porque ella marca en gran medida la pertenencia a un grupo.

Este canon es el que me permite medir si soy o no una buena mujer, una buena o mala madre, en la medida en que me acerque o me aleje de esas reglas. Estas garantías, a las que también denomino, canónicas, en tanto materialidad lingüística, conforman sobre todo gran parte de nuestro aparato psíquico y pensamiento y se anteponen a la experiencia de los hechos, se anquilosan, se institucionalizan y para poder cambiarlas se necesitan otras nuevas y fuertes, capaces de quebrantarlas. Además, deben ser compartidas por un gran sector de la sociedad para que produzcan un cambio, (como fue el caso del matrimonio igualitario, identidad de género, divorcio en su momento o la no importancia de la virginidad).

Cuando estas garantías se rompen en lo cotidiano (por ejemplo, el asesinato de un hijo por su madre), se quiebran, el hecho se vive como un despojo, como algo que desbarata esa estabilidad, esa identidad grupal, de pertenencia. No hace falta que esto nos suceda, basta con que veamos que alguien quebrantó esa ley en la que nos basamos. Sin embargo, esto también pasa porque el canon sigue allí, como paradigma de nuestra vida. Si las garantías argumentativas que sostienen nuestras creencias fuesen otras, no sufriríamos. Nuestra identidad canónica ha sido puesta en jaque.

Es importante notar, además, que una cosa es el canon y otra la experiencia cotidiana con la que conviven estas adolescentes madres que viven en situación de pobreza (y muchas otras mujeres ya que la violencia hacia la mujer-madre parece no reconocer sectores socioeconómicos). El discurso de estas adolescentes muestra que conviven con la violencia, pero viven bajo el ideario de la mujer-madre perfecta. Esta es una de las razones por las cuales no puede tomarse con liviandad ni creerse que estas “identidades” son el yo, son solo fragmentos, más-

caras de un yo más complejo y profundo, que vive en gran contradicción entre el deber ser y lo que se es, que necesita de una narrativa única que sea lo más coherente posible con quienes somos.

Los medios, la ley y la violencia de la mujer-madre

Los medios tienden a expresarse respetando las creencias que habitan en el imaginario social. Y, además, tienden a repetirlas una y otra vez; el género de la telenovela, por ejemplo, es experto en el manejo del canon-identidad canónica y, por lo tanto, grupal y cultural. Además, ha sido, hasta hace muy poco, bien maniqueo: los buenos, que de tan buenos parecen tontos, y los malos que son realmente diabólicos.

Esta necesidad de los medios de manejar estas narraciones y de los espectadores de verlas parece estar allí por dos motivos:

1. Porque las narraciones repetidas estructuran nuestro psiquismo (lo que da poder a los medios); es el caso del niño que pide que le contemos un cuento una y otra vez, lo que, a su vez, permite calmar su angustia (lo que anhela el espectador). La narración del canon también coadyuva a mantener el orden social, en tanto repite el sistema de creencias para que sea aprendido y reaprendido y de forma a una identidad canónica grupal y cultural.

2. Porque crean una estrategia de shock, de sometimiento, ya que lo que produce es un estado de profunda desorientación en el que se puede obligar a una persona o grupo a hacer concesiones contra su voluntad, durante el corto tiempo que dura el shock.

Capitalismo, shock, sometimiento y violencia

En aquella nota que escribí para "Página 12" (13) señalaba lo que algunos *videographs* y dichos de periodistas sostenían sobre el caso Adriana Cruz:

"La mujer no mostró arrepentimiento".

"Un testimonio escalofriante..."

"No es la frase, sino el tono de su expresión".

"Sí, ni siquiera con un tono de voz en su forma de expresarse, de dolor de arrepentimiento por haber matado a la criatura de 6 años, estaba más interesada en la venganza a su ex marido que en la vida de su propio hijo".

La angustia que revelan estos *videographs* y dichos se debe a que narran un hecho que se aparta del canon (esto es del bien-mal *superyoico*).

El propio fiscal admite considerarse uno más a la hora de hacer la pericia del lugar. Lo señala porque sabe, precisamente, que él no es uno más en el tratamiento de este caso. Pero lo supera el contexto, el social y el que observa en esa escena privada en el que el hecho ocurrió. No es difícil imaginar lo que puede pensar alguien en ese

lugar, no es difícil colocarse en el lugar de ese padre y de su hijo. Lo inquieta ver una escena cotidiana, tal como podría suceder en su casa y que todo ese marco familiar se vea roto y que salga a la luz un sentimiento escondido, presentado, pero no revelado en su totalidad, que termina en tragedia.

Él está en *shock*, y lo trasmite a la audiencia ante las preguntas periodísticas. Los *videographs* remarcan sus dichos:

"Rompí en llanto cuando vi al chico en la bañera".

"Lo que vi me hacía acordar del exorcista, un cuadro dantesco".

Los medios hacen de esta experiencia personal del fiscal una estrategia de shock, que busca angustiar, mostrar el lado diabólico que habita en la mujer virgen y buena y que acecha amenazándonos a todos. Como sostiene Naomi Klein (10), es una estrategia para el sometimiento. Cuando nos sentamos cómodamente en el sillón del *living* a ver en la pantalla del televisor el horror y el sufrimiento humano, hay algo que va mucho más allá de la pulsión escópica (la pulsión de mirar), estamos en el campo del goce⁷. Y es así porque así lo requiere el espectáculo, aquél del que nos hablaba Debord (4) que termina estetizando las más crueles y dolorosas realidades, especialmente en estos tiempos posmodernos. El espectáculo televisivo busca nuestro punto de goce o no podría existir, ya que solo ese más allá del principio del placer es lo que nos posibilita presenciar tanto sufrimiento; ese goce que lleva a la compulsión, a la repetición: *"sé que es un horror, sé que es morboso, pero no puedo dejar de verlo"*. Algo similar a lo que ocurre con las adicciones. En este caso, como decía más arriba: narrando el canon y rompiéndolo a la vez, revelándonos sin atenuantes esa dicotomía que llevamos entre la cultura (el canon, el *superyó*, nuestra identidad canónica) y nuestra naturaleza desnuda y *yoica*. Formando de este modo, identidades que se mueven en la pura contradicción.

"El sujeto que nos interesa -dice Lacan- está atrapado en el campo de la visión", (11). Y nadie duda que las grandes productoras, a las que les interesa el mismo sujeto, saben que vivimos en una época donde predomina lo imaginario y la pulsión escópica, que es tan fuerte como la pulsión de ser mirado.

En un contexto social y mediático donde la inseguridad está presente día a día, donde muchos delitos quedan impunes, sobre todo aquellos vividos en la cotidianidad del hogar, la televisión y los diarios nos exponen hasta el hartazgo a crímenes espeluznantes, como el de Adriana Cruz. Nos alivian porque la violencia a la que somos sometidos todos los días no tiene este impacto, y a su vez, nos permite medirnos más buenos, más ajustados a nuestras creencias sociales, nos da una identidad que nos asegura la pertenencia. Por otro, la estrategia del shock está allí para dejarnos atónitos, vulnerables, convertidos en jueces advenedizos, listos para pedir la condena; sometidos a la angustia porque esta madre par-

⁷ "Goce" en sentido lego es simplemente placer. Para el psicoanálisis "goce" es exceso intolerable de placer, o el placer corporal que lleva al dolor y al sufrimiento.

ricular se vuelve la madre posible de todos, la Medea a la que los medios han aludido muchas veces, la que devela la verdadera naturaleza humana, dejándonos solos y abandonados.

Agradecimientos

Este trabajo fue parcialmente financiado con el subsidio UBACYT 20020100100120 "El rol del discurso en el cambio social. Tres problemáticas fundamentales para las familias que viven en situación de pobreza

urbana en América Latina". FFYL.UBA, del cual la autora es Directora.

Nota

Este trabajo se basa en la nota que escribiera para el Suplemento Las 12, del diario Página 12, "La madre de todos".

Esta investigación se realizó con el asesoramiento de la Médica Psiquiatra Virginia Buscaglia ■

Referencias bibliográficas

1. Brown P, Levinson SC. Politeness: Some universals in language usage. Cambridge: Cambridge University Press; 1987.
2. Brubaker R, Cooper F. Beyond "identity". *Theory Soc* 2000; (29): 1-47.
3. Chodorow N. El Ejercicio de la Maternidad. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos. Buenos Aires: Gedisa; 1984.
4. Debord G. The society of the spectacle. New York: Zone Book; 1994.
5. Goffman E. On Face-work: An Analysis of Ritual Elements of Social Interaction. *Psychiatry: Journal for the Study of Interpersonal Processes* 1955; 18 (3): 213-231.
6. Grad H, Martín Rojo L. Identities in discourse: An integrative view. In: Dolón R, Todolí J, editors. *Analysing identities in discourse*. Amsterdam: John Benjamins; 2008. p. 3-30.
7. Grinberg L, Grinberg R. Identidad y Cambio [Libro en Internet]. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica; 1998. Disponible en: http://psiqueyeros.wordpress.com/2010/07/14/identidad-y-cambio-el-concepto-de-identidad-y-los-vinculos-de-integracion-espacial-temporal-y-social/#_ftn1
8. Hall S. Introduction. Who needs identity? In: Hall S, du Gay P, editors. *Questions of cultural identity* [Libro en Internet]. London: SAGE; 1996. p. 1-17. Disponible en: <http://www.unc.edu/~restrepo/intro-eeccs/quien%20necesita%20identidad-hall.pdf>
9. Hume D. A Treatise of Human Nature. Parte IV, Sección VI. Oxford: Oxford University Press; 1967.
10. Klein N. La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Barcelona: Paidós; 2010.
11. Lacan J. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós; 1964.
12. Molina L. La argumentación en las noticias. Una aproximación al análisis de la estructura argumentativa a partir del modelo de Toulmin en el marco del Análisis Crítico del Discurso. Buenos Aires: Tersites; 2012.
13. Pardo ML. La madre de todos. Página12. 03 abril 2012; Sec. Suplemento Las 12. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/7152-786-2012-04-03.html>
14. Pardo ML. Teoría y método de la investigación lingüística. Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos. Buenos Aires: Tersites; 2011.
15. Poccioni MT. Identidad y Discurso. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy* 2001; (17): 389-394.
16. Tausk, V. Sobre el origen del aparato de influencia en la esquizofrenia. *Rev. de Psic*; II (3): 1944-45.
17. Toulmin S. Los usos de la argumentación. Barcelona: Península; 2007.